

# UN IMPOSIBLE.

Dedicado á mi querida hermana la señorita doña Margarita Perez de Celis.

Vuela avecilla parlera, y sincera  
Llega veloz á tu Edem,  
Y en el verdoso enramado, á mi amado,  
Dirás, que él solo es mi bien,  
Y con trino lisonjero, fiel gilguero,  
Esprésale mi dolor.

Y aunque adoro un imposible, inestinguible  
Será el fuego de mi amor.

Que un noble corazon puro, yo lo juro,  
Abrigo con ansiedad;

Pero no digas su tema, su anatema  
Lanzará la sociedad.

Juez injusto, juez severo, con el fuero  
De saber y de juzgar;

Y halaga la hipocresía, torpe y fria,  
Desdeña á quien sabe amar.

No reveles con tus cantos, mis quebrantós,  
Ni que soy su amante fiel,

No digas que con locura, mi ventura  
La miro cifrada en él.

No me escuches ¡yo deliro! y un suspiro.  
Nacido en mi corazon,

Lleva en tu pico amarillo, pajarillo,  
Símbolo de mi pasión.

Que es hábito de alma pura, sin ventura  
En el mundo baladí;

Es la flor de un imposible, que sensible  
Adoré con frenesí.

¡Imposible! ¡gran Dios! ¡duda inconstante,  
Duda cruel que mi dolor estrañas,

Y turbada mi paz, llegas triunfante,  
Y desgarras impía mis entrañas!

Imposible! jamás, mundo obcecado!  
Que el mío no se ciñe á la cadena,

Que vil le impone el tema del pecado,  
Ni el estupor del vicio le enagena.

Un pensamiento fijo, un dulce encanto,  
Un éstasis feliz que eleva el alma,

Por quien produce el inspirado canto,  
Que al dulce objeto con placer ensalma.

¿No es el lazo de amor, lazo fraterno,  
Que adorna al hombre con el hombre mismo,

Formado por decreto del eterno  
Por quien le salva del cruel abismo?

No es ángel superior que el mal destierra  
Y en átomos divinos bajó al suelo,

Para inflamar los seres que en la tierra  
Vivian en tristura y desconsuelo?

Pues por qué he de sufrir? ¿Es imposible  
Amar, y solo amar con alma digna

Y erguida frente, noble é invencible  
Que á un justo Dios su voluntad resigna?

Del mundo esquivo el lodo y la miseria,  
Huyo la fetidez que del emana,

Fruto asqueroso de infeliz materia,  
Y polvo inerte en su flaqueza vana.

Si es mi amor cual las límpidas estrellas  
Que radian en los cielos fulgurantes,

Vivo fuego de rápidas centellas  
Estalladas en muros de diamantes.

¿Quién doblegarme puede si es tan puro  
A encubrirle con máscara dorada

De falsos oropeles, cual perjuro  
Que se encubre la faz en la emboscada?

Un tierno corazon posa en mi pecho,  
Y en él no cupo crimen ni falsía:  
Tan grande que en el mundo vive estrecho,  
Y á un mundo superior volar ansía.

Allí donde los libres corazones  
Admirando al gran Dios de las alturas,

Desdeñando mundanas ambiciones  
Henchidos son en gozes y venturas.

A donde la inocencia resplandece  
Y entre nubes de gloria está velada;

Donde el talento brilla y se enaltece,  
Y es la mordaz envidia desterrada.

Allí en Dios viviré; templo sagrado,  
Dulce morada al triste prometida,

Que amor alimentó, y en alto grado,  
El martirio de amor sufrió en la vida.

Allí, do brotan flores sin abrojos,  
A mi amado diré con fé sencilla,

Si en la tierra mi reino eran tus ojos,  
Aquí reino en tu amor, mas sin mancilla.»

MARIA JOSEFA ZAPATA.

# EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Jorge Sand, la pluma (sin barba) mejor cortada de estos tiempos, escoge siempre para heroínas de sus novelas esos superiores tipos de *favoritismo* que llevan la magestad impresa en la frente, y cuyo irresistible encanto fascina á primera vista á todos los que los ven.

Las dos Genovevas, Juana de Arc y las otras son otras tantas arrebatadoras criaturas elegidas por Dios para el cumplimiento de grandes cosas: son otros tantos vasos de eleccion.

Es por demás corriente tropezar todos los dias con adorables rubias y morenas, sin ser Juana de Arc, ó Genovevas de Brabante, que no tienen menos atractivo para fascinar, y en grado tan terrible, que, á su sola mirada, nos ponen el pié en el cogote.

Pero en vano los novelistas de uno y otro sexo, distinguidos historiadores del corazon han atormentado sus caletres para inventar tipos masculinos de *favoritismo*; sus esfuerzos han sido siempre inútiles: los mas afortunados no han llegado á describir sino héroes muy vulgares de melodrama ó de las cortes; de señores feudales, mas ó menos estafadores, corsarios ó asesinos, y á duras penas llegaría á encontrarse en toda esa cáfila de héroes de comedias uno que sea capaz de fascinar ni á un pichon.

Alejandro el Grande, que encantaba á los caballos, y cuyo cuerpo escalaba perfume de violeta, es en la antigüedad el tipo mas ilustre de *favoritismo*; pero tenía la desgracia de ser rey. Y ¿quién nos garantiza que no lo hubiesen querido adular, como á Enrique IV ó á Luis XIV, cuyos cuerpos no oían ciertamente á jazmin?

San Francisco de Asis, á quien amorosamente seguían los pájaros del lago Rieti, y que se veía á menudo forzado á volver á llevar á sus bosques á los cervatillos que se obstinaban en refugiarse en sus brazos; San Francisco de Asis, que hacia anidar á las tórtolas donde se le antojaba, hasta en su mismo báculo, transformado de antemano en olmo ó encina espesa; San Francisco de Asis, que fué vencido por un ruiseñor en lucha concertante, aunque tenía el oído tan fino como el de un pájaro, tuvo que ceder á las exigencias de la época y hacer milagros.

No conozco mas que un hombre en la historia moderna que haya poseido en alto grado la potencia del favoritismo. Este es Leonardo de Vinzi, que mu-



ne y hueso por brazos de hierro y fuego, que harán mas en un dia, que mil atletas en un año. Y asociándose tus hijos libre y espontáneamente, gozarán en cristiana y armónica union de tus bendecidos frutos.

Para toda persona instruida y sensata, la importancia de la industria es incuestionable, su influencia es hoy inmensa.

Para toda publicacion que pretenda estar á la altura de los adelantos del siglo, es una necesidad consagrar en sus columnas un puesto preferente á sus progresos. Por nuestra parte procuraremos en adelante satisfacer esta necesidad, consagrándole en nuestras columnas el lugar que permite un periódico literario de las condiciones de EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

FERNANDO GARRIDO.



## A LA HUMANIDAD.

Ciegos, venid á mí, yo del profeta,  
Del salvador social la luz hermosa  
Voy á llevar á vuestra mente inquieta:  
Ella ilumina el númen del poeta,  
Ella le inspira la verdad gloriosa.

*Fernando Garrido.*

LEVANTA HUMANIDAD; no mas implores,  
No hiendan los espacios tus lamentos;  
Si place á los señores,  
Que de hinojos en sucios pavimentos  
Los adoren, cual ídolos inmundos,  
No tal juzgues á Dios, que es vil mancha  
Ante el escelso jefe de los Mundos,  
Doblar como los siervos la rodilla:  
No se engrandece Dios, cual los serviles,  
En sus hijos al ver esclavos viles

En los primeros años de tu infancia  
¿No te ofreció el eterno un paraíso,  
Encantadora estancia  
Que consagrar á tus placeres quiso?  
Si sus flores trocar ves en espinas,  
Y zarzales brotar su leve alfombra,  
No de las leyes de atracción divinas  
El fruto es ese del que Dios se nombra;  
Sus cuidados cual padre, son prolijos  
Por hacer venturosos á sus hijos.

¿Qué mas quieres de Dios, si omnipotente  
Todos los bienes liberal te ha dado?  
La llama de su mente  
En la tuya á la vez no ha reflejado?  
La luz del génio que en tu seno brota,  
Y te anonada solo la vislumbre,  
Desciende á tí de su mansion ignota,  
Y es un destello de su augusta lumbre;  
Pues sobre tí su inspiración derrama  
Para mostrar lo mucho que te ama!

¿Qué pides mas á Dios? naturaleza  
No es él brazo de atlante poderoso,  
Que muestra su grandeza  
Arrojando al espacio esplendoroso  
Mil y mil globos, que sugetos giran

De atracción á las leyes inmutables;  
Y en su carrera fecundar se miran  
Por siglos, de los siglos perdurables;  
Sin jamás infringir cual soberano,  
Las leyes rubricadas por su mano?

¿Qué, demandas á Dios misericordia;  
Cual si el supremo ser, sobre la tierra  
Lanzara la discordia  
Que siembra el luto, el esterminio y guerra?  
¡Humanidad! que desbordada é ilusa  
Sin saber donde vas, te precipitas,  
Abre el gran libro de la ciencia infusa  
Y admira las riquezas infinitas  
Que pródiga natura te regala,  
De orgullo henchida, de placer y gala.

Aun sin salir del ámbito terreno  
¿No te admiran en él las maravillas  
De que se encuentra lleno?  
Las tiernas y canoras avecillas,  
Los peces en el mar, y seres tantos,  
Desde el insecto, hasta llegar al hombre,  
Como ofrecen á el alma sus encantos;  
Sin que á la mente acalorada asombre  
El átomo abarcar del universo,  
Bosquejándose en él lo infiniverso.

¡Humanidad! cuando á tu vez caistes  
En la mas vergonzosa idolatria,  
¿La luz no recibistes?  
¿No descendió hasta tí la profecía?  
¿Y el verbo para tí no fué encarnado,  
De una muger, en las entrañas puras,  
Redimiendo su sangre tu pecado,  
Y libres proclamando á las criaturas?  
¿Qué has hecho en tu ignorancia fratricida,  
De la sangre en el Gólgota vertida?

La fe que al producir mártires santos,  
Auguró un porvenir de venturanza,  
Por sacrificios tantos  
Verá consolidada su esperanza;  
Que el gran Dios, aparece cual injusto  
Al rejir de los hombres los destinos  
Si la sangre vertida por el justo,  
Fuera estéril á objetos mas divinos,  
Que el del hilo cortar que á el alma oprime,  
Henchido el corazón de amor sublime.

El mártir que ciñó á su noble frente,  
La soberana y mística aureola  
De gloria resplandiente,  
Sus escelsas virtudes acrisola;  
Que un fervoroso amor á sus hermanos,  
Su espíritu inflamar tan solo pudo,  
Y prestándole alientos sobrehumanos.  
En el trance fatal, servir de escudo:  
¡Dulce martirio, venturosa palma,  
Si eleva un trono á la pasión el alma!

¿Qué exiges mas aun del ser supremo,  
Que su augusto saber no haya previsto:  
Si su amoroso extremo  
Abandonó por redimirte á Cristo?  
Y su espíritu santo, á las creaciones  
Espíritu les dá, calor y vida,  
Ansiosa de placer, y de emociones;  
Por que á gozar en el amor convida  
En la estancia inferior delicia eterna,  
Esperando la gloria sempiterna.

De la virtud la espléndida corona  
Ciñendo con placer; y el manto egrejo  
Que magestad pregona,  
Gozarás del amor el privilegio;  
Humanidad, no dudes; venturoso  
El reino ve, de la mansion celeste  
Hasta nos descendiendo delicioso,  
Sin que una gota de tu sangre cueste;  
Aun de Dios, te amedrentan los arcanos!  
¡Tan avezada estáis á los tiranos!



A ti es dado no mas cual soberana  
 Obedeciendo así la ley divina,  
 La herida suavizar, que sangre mana,  
 ¡Desolacion, ruina!...  
 ¡LEVANTA HUMANIDAD! y el aire hiende  
 Alabando al escelso en tus cantares;  
 Saludando entusiasta, el pecho enciende,  
 Al idolo que elevan tus altares:  
 Y penetré de júbilo un acento,  
 De la choza, al alcázar opulento.

El Supremo vertió sobre los hombres  
 Su amor universal, lazo fraterno  
 Que con diversos nombres,  
 Formara el bien de la familia interno;  
 Su dominio abarcó todos los seres,  
 Que sus augustas leyes acataron,  
 Y libando suavísimos placeres,  
 A la materia inerte fecundaron;  
 Que el director que en su saber benigno,  
 Ni un ser hallaba de gozar indigno.

El amor es el gérmen de consuelo,  
 Cual un faro radiante que sugura,  
 Emanacion del Cielo,  
 Y manantial perenne de ventura;  
 Si el pecho su ilusion llora perdida,  
 Su fuego celestial mi voz ensalma,  
 Que el amor es el alma de la vida,  
 Y la vida del hombre toda es alma:  
 Que el espiritu leve audaz se eleva  
 A do la gloria, do el amor lo lleva.

LEVANTA HUMANIDAD! no prostituyas  
 La dignidad del ser, cual los tiranos;  
 Ni delirante arguyas  
 Contra el Dios que el bagel puso en tus manos:  
 Explota las que tienes en tu seno,  
 Inagotables fuentes de riqueza;  
 Y al cultivar el ámbito terreno,  
 Fecundarse verás naturaleza,  
 Y el globo cual un nuevo paraiso;  
 Como el divino artífice lo quiso.

LEVANTA HUMANIDAD! no en vano pidas,  
 Que el supremo no tiene mas que darte;  
 Ni su grandeza midas  
 Sin saber el su reino conquistarte;  
 ¿Qué implorastes sino, cuando la tierra,  
 Arrojava al espacio los cimientos,  
 Y los inmensos gérmenes que encierra,  
 Osaron fecundar los elementos?  
 Bendice del gran Dios, la diestra amada  
 Que tanto da, sin que le pidan nada.

LEVANTA HUMANIDAD! que un lazo aduna  
 En tu seno los grandes corazones,  
 Y tu familia es una.  
 Y es uno el interés de las naciones  
 No te prosternes no: que ya se mira  
 Descender á la vida transitoria  
 EL REINADO DE DIOS, por que suspira  
 LA LIBERTAD, cubriéndose de gloria:  
 De la divina luz por el camino,  
 FELICIDAD Y AMOR ES TU DESTINO.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

TODO Y NADA.

SONETO.

Miopes, que del Sol de la justicia  
 La luz encantadora os anonada,  
 Y amais al interés que vil degrada,  
 Nutriendo al egoismo y la avaricia

Mártires sois de la falaz eodicia  
 Sin presumir jamás, que á otra jornada  
 Convertireis el todo en simple NADA,  
 Y en NADA el todo de la vil malicia.

En vosotros no hay fé, no hay esperanza;  
 El oro brillador os alborozó,  
 Y á la fiel caridad no dais privanza.

Ni consolais al triste que solloza;  
 Dios enjuga su llanto y NADA alcanza  
 Quien en la vil materia el todo goza.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Pero Dios propone ¡ay! y el padre dispone.  
 Dios ha puesto en el corazon el amor á los pá-  
 jaros y á la vagancia; Dios os ha dado el mara-  
 villoso don de desenmarañar el follage mas espeso  
 para descubrir en él el nido del mirlo; y añadió  
 á este favor, que no concede á todos, la prodi-  
 giosa necesidad del movimiento, la inquietud per-  
 pétua de las piernas. Vuestro padre ha hecho de  
 vos un geómetra, ó un administrador de rentas.

Sin embargo, esta pasion immoderada por  
 los bosques y los pájaros, esta superior facultad  
 adivinatoria que exige el arte de encontrar los ni-  
 dos, eran en vos las revelaciones de un brillante  
 destino. El ardor de la vagancia, esa propension  
 decidida á la vida de los zingaros, y al estudio  
 de las cosas naturales, indicaban que habiais na-  
 cido viagero, cosmopolita, naturalista, azadonero,  
 cazador; que vuestro destino era el de helarse los  
 artejos en los nevador picos de los Andes ó coger  
 una gota serena con la ardiente reberveracion de  
 las arenas del desierto, y no acurrucarse en el  
 infecto lodazal de las grandes ciudades, sujeto al  
 bufete, como el burro á la noria. Pero la madras-  
 ta sociedad en que vivis, sorda á esas revelacio-  
 ner misteriosas, no ha creído oportuno utilizar las  
 verdaderas vocaciones, y sacar partido de vuestro  
 amor á la ciencia, de vuestro anhelante ardor por  
 todo lo peligroso y desconocido, que es lo que cons-  
 tituye al héroe de alto rango. La sociedad no solo  
 ha desdeñado el aprovecharse de vuestras precio-  
 sas aptitudes, sino que ha mirado á veces como  
 crímenes vuestras mas inocentes capacidades. Ella,  
 en vuestra insaciable necesidad de moverse, no ha  
 visto mas que una amenaza contra la pereza de  
 otro: en vuestra pasion por el estudio de las cien-  
 cias verdaderas, un peligro para el estudio de cien-  
 cias falsas. En fé de lo cual se ha insurreccionado  
 contra la voluntad de Dios que da á cada ser atrac-  
 ciones proporcionales á su destino, y ha destrozado  
 sin compasion vuestra graciosa originalidad so pre-



itara de la asociacion para llevarse á cabo.

Sin duda el principio de asociacion tan fecundo, tan escelente, puede, como todas las cosas humanas, emplearse tambien para el mal, y la historia está llena de fechorías de asociaciones ANTI-SOCIALES, ANTI-HUMANITARIAS; porque el mal como el bien es impotente sin la asociacion.

Mas para poder apreciar la bondad de las asociaciones, hay un modo que puede servir de criterio.

La bondad de toda asociacion, considerada bajo el punto de vista humanitario, está en relacion de la libertad con que dentro de ella pueden moverse los individuos que la componen.

Por el contrario, tanto mas anti-humanitaria, tanto mas perversa y menos racional es una asociacion, cuanto que mas necesita para existir y cumplir el objeto que se propone, comprimir á sus miembros, combatir sus sentimientos, sus aspiraciones, sus tendencias naturales.

Toda asociacion que absorbe, que suprime al individuo, que necesita sacrificar la parte á el todo, es ANTI-SOCIAL, ANTI-HUMANITARIA.

Por esto, cierta asociacion ó COMPAÑÍA, célebre en el mundo, que exige de sus adeptos le sacrifiquen el respeto, el amor, los tiernos sentimientos de que está dotado el corazon humano, y que forman el primer nucleo social, la familia, la union sagrada de esposos, padres ó hijos, es mirada con horror por grandes y pequeños, sin que su proverbial astucia y el disfraz humano con que se cubre, haya podido librarla de la repulsion que inspira.

¿Cómo pueden ser útil es á la humanidad, asociaciones que pretenden borrar del corazon humano, los sentimientos mas generosos, obra de Dios mismo?

Si educan, no es por instruir, por combatir la ignorancia, sino para hacer prosélitos, víctimas de sus errores; para cimentar su poder sobre las conciencias.

Si dan, no es para hacer bien, para socorrer la miseria, sino para inspirar confianza y simpatías, por tener pretexto para pedir y para poseer.

Si aparentan humildad, es por dominar mas fácilmente, sin escitar envidias ni ódios.

Pero en último resultado, lo que para el mal y la desgracia de los hombres, haya conseguido esa sociedad, que no queremos nombrar, á pesar de tener en contra suya muchas veces á todos los poderes de la tierra, y lo que es mas, á la naturaleza misma, puede servir de ejemplo, de prueba concluyente para demostrar de lo que es capaz el principio de asociacion; de el irresistible poder de la union contra el fraccionamiento.

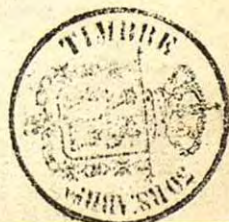
Cuando se dice, divide y vencerás ¿no es lo mismo que declarar la union invencible?

FERNANDO GARRIDO.

## LA PALOMA ENAMORADA.

A mi querida hermana y compañera Doña Maria  
Josefa Zapata.

¡Cuál me alaga, tierna amiga, tu cantiga,  
Que llegó á mi corazon,  
Como un eco doloroso, que armonioso  
Revelaba su pasion!  
¡Imposible! es lo que adoras, ¡cuántas horas  
De dolor has de sufrir!  
Aunque altiva tu alma noble, cual un roble  
Logre el dardo resistir:  
El origen de tu pena, me enagena,  
Pues se opone á nuestro ser,  
Renunciar á la ternura, dulce y pura,  
De gozar, y de querer.  
Repitiendo tus cantares, mis pesares  
Quise en vano mitigar,  
Sin que el pecho dolorido, conmovido,  
Prorrumpiera en sollozar.  
Y admirando los colores de las flores  
Aromosas del pensil,  
La pintada mariposa, que en la rosa  
Ostentabase gentil;  
El murmurio de la fuente, que riente  
Reflejaba al Cielo azul;  
Y las ramas del follaje, cual encaje  
De bordado y fino tul:  
Vi volar una paloma, que en la loma  
Cautelosa se posó,  
Y entonando casta y bella su querella  
En los Cielos retumbó.  
El asperjio de sus plumas, cual las brumas  
Auguróme su pesar;  
Y su pico de topacio, en el espacio  
Mi intencion hizo fijar.  
Y cruzando las esferas planíferas  
Descendieron hasta mí,  
De su música las notas, que remotas  
Entre lágrimas oí.  
•Cefirillo, pues me igualas, en tus alas,  
A las flores de mi amor,  
Porque apiaden mis congojas, á las hojas  
Que las guardan del calor.  
Mas no digas á mi amado, que he llorado  
De mi amor al frenesí:  
Deja ignore que le adoro, por decoro  
Hacia el mundo baladí.  
Donde solo es dado á el alma, triste palma,  
Cuando anhela el sumo bien:  
Y do siempre al desdichado, mal su grado  
Se contempla con desden.  
Que este fuego que me enciende no comprende  
En su error la sociedad,  
Que promete con usura ¡la perjura!  
El amor y la amistad.  
Ni lo escelso de la llama, que me inflama,  
Con placer devorador,  
Y á mi pecho enamorado, lacerado,  
Le encadena con rigor.  
Aunque sufro delirante, por mi amante,  
De los celos el afán,  
Le idolatro con extremo, pues me quemó  
En las llamas de un volcan.  
Y embriagada de ventura, con locura  
Libo el nectar del placer.  
Que en suavísimo beleño brinda el sueño  
A gozar y padecer.  
Cefirillo, vuela, vuela, sin cautela,  
Y á las flores di mi amor,  
No vacíles; ¿por qué dudas si son mudas  
En decirles mi dolor?  
Pues me privo en sus corolas y amapolas  
De mis penas repasar,  
Temerosa que al verterlas con mis perlas  
Se pudieran marchitar.  
Y al plumaje delicado de mi amado,  
Mi mensaje sin decir,  
Le dá un beso y un suspiro; pues deliro





Por su pico de safir.  
 Aunque sufra dolor fiero, pues yo muero  
 Apurando amarga hiel,  
 Al pensar, de polo á polo, que tu solo  
 Llegar puedas hasta él.  
 Porque envidian mis desvelos, aun los Cielos  
 Do él se eleva en su ilusion;  
 Cual un sueño venturoso, que ambicioso  
 Me arrebató su pasión  
 No, que el alma candorosa generosa  
 Su tristeza olvidara,  
 Por el dueño de su vida, y atrevida  
 Un laurel conquistará.  
 Y aunque no su esposa amada, su aliada  
 (Yo lo juro por mi fé)  
 Que he de ser en este mundo; y al profundo  
 En su ayuda, partiré.  
 Que arrastrar por él la muerte, se convierte  
 En placer embriagador  
 Despreciando la fiereza, con firmeza  
 Del astuto cazador.  
 Que en el templo do la gloria, mi memoria  
 No pretende eternizar;  
 Mas de el alma de mi vida, la elegida  
 Tengo un puesto que llenar,  
 Si contempla ante sus ojos, mis despojos,  
 Desmayado el corazón,  
 A sus penas ya rendido, un latido  
 Aun dirale su pasión.  
 Sus pesares también llora, bella aurora,  
 Coronada de rubí  
 Vuela, vuela, cefrillo, del tomillo  
 A la rosa y alelí.  
 Mas no juegue, con mi tono, que ambiciono  
 Alagar solo á mi bien.  
 Sin que cruce tu carrera, por la esfera  
 De la gloria en el vaiven.  
 La paloma enamorada, la alborada  
 Entusiasta saludó  
 Con su dulce y tierno arrullo; y en su orgullo  
 Al Empireo se elevó,  
 Yo al saber su triste historia; de memoria  
 En mis sueños la aprendí,  
 Y en el alma dolorida, conmovida  
 Sin cesar la repetí.  
 Esta flor con que te brindo, donde rindo  
 Tierno culto á la amistad;  
 Es del alma dulce ofrenda, no te ofenda  
 Del valor la certedad.  
 Que aun espero, mi Maria, llegue el dia  
 En que brille un nuevo Sol,  
 Que ensalzar pueda mi metro, con su cetro,  
 Y su manto de arbol.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.

## A LA IMPRENTA.

### SONETO.

La mano del Eterno, que reparte  
 Bienes al mundo desde el alto cielo,  
 Como rayo de luz te envía al suelo  
 Para ilustrar al hombre ¡oh noble arte!

Divino por lo tanto he de Hamarte,  
 Que inspirado por Dios es tu desvelo,  
 Para rasgar de la ignorancia el velo  
 Y abatir del engaño el estandarte.

Don de una sábia y justa providencia,  
 Sacra mision trajistes á los humanos;  
 ¡Sol de los pueblos! fuente de la ciencia,

Que disipas del mundo sueños vanos  
 Y haces á impulso de tu gran potencia  
 Temblar y enmudecer á los tiranos

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

## GUIRNALDA.

Caballero en galardo corcel, héme aquí en el palenque literario, calada la visera, cubierto de acero, lanza en ristre. Bien así como los apuestos campeones acudían á los torneos adornados con la divisa de sus colores para combatir lealmente con sus adversarios, yo, novel paladin, ostentando con orgullo en mi escudo este mote; MORALIDAD, que es la divisa de mis principios y el norte de mis escritos, me presento ante vosotras, lectoras de EL PENSIL DE IBERIA, esgrimiendo mis armas contra los gérmenes de disolucion que encierra la sociedad.

Si las damas alentaban á los combatientes arrojándoles un rizo impregnado de ambrosia, un brazaletes de piedras preciosas ó una primorosa banda, yo espero me animareis dirigiéndome una mirada llena de pavor, una sonrisa ó un pensamiento puro como la paloma del valle.

Al pisar la arena de las letras me place luchar con armas de buena ley, que no de otro modo entran en campaña los leales y cumplidos caballeros.

Abrigo un deseo vehementísimo: *La perfeccion de la humanidad*. Un solo medio creo suficiente para el logro de este objeto; *La práctica del bien*. Hé aquí mi profesion de fé. Este será el blanco de mis trabajos. Para la realizacion de esta bella esperanza presto mi débil apoyo, mi corazón, mi inteligencia. Orador en la tribuna del periodismo, me es dulce seguir la senda trazada por hombres virtuosos. Cual ellos censuraré lo que sea digno de vituperio, y cual ellos incensaré todo lo que merezca ser cantado.

Las rosas del pudor no asomen en las mejillas de la casta virgen al tomar el periódico para leer mis pobres producciones, pues en ellas no hallará ese deleite emponzoñado que por desventura se encuentran en esos libros impúdicos, parto de hombres depravados que con las galas del estilo alimentan las pasiones, marchitan la flor de la inocencia y corrompen el corazón: hombres que abusan torpemente del talento de que los dotara la naturaleza, dando lugar con tan infame proceder á que las personas sensatas marquen el estigma de la reprobacion en la frente de tan miserables escritores. Yo no salpicaré con gotas de almivarado veneno los labios de la doncella, de la recatada esposa y del honesto mancebo.

Bien así como Norma, principal sacerdotisa del templo de Irminsul, ceñidas las sienas con la verbena consagrada á los altos misterios, al descubrir en el mes de Diciembre desde la cumbre del collado el virginal semblante de la nueva luna, segaba con hoz de oro el visco de la encina, planta parásita y que se adhiere á este árbol secular, visco que en canastillos de mimbre recojian solemnemente las virgenes de las Galias, cubiertas con cándidos velos; yo, al dorar la aurora los bordes del horizonte, recorreré los pensiles para tronchar las flores mas fragantes, frescas y lozanas, y no de otro modo que esas mismas virgenes cortaban en pedazos el visco de la encina para distribuirlos entre el pueblo con la mayor veneracion, yo formaré con esas flores preciosas guirnaldas que os enviaré en los pliegues de este periódico, guirnaldas que creo acozereis con benevolencia.

El blanco lirio, el boton de regalada esencia, la mistica adelfa, la rosa de Alejandria, empapada en perfumes, el níveo azahar, la violeta que idealiza la modestia, el purpúreo clavel, la pálida azucena, el cándido jazmín, y las flores mas selectas serán las que preferiré para tejer esas guirnaldas que embalsamarán vuestros misteriosos retretes con ambrosia mas dulce que el bálsamo de Persia.

Es verdad que con estas guirnaldas no orlareis vuestras sienas, bien así como Venus se dió á conocer en los bosques





### LA AMBICION DEL POETA.

Una lira que pulsar,  
Sirve á el alma de expansion;  
El corazon para amar,  
Los ojos para llorar  
Desvanecida ilusion.

No por legarlo á la historia  
Doy al presente mi nombre;  
Ni por adquirir renombre  
Triste galardón de gloria,  
Que en la vida transitoria  
Es difícil conquistar:  
Que para el eter cruzar  
Y ocupar su mente inquieta  
Basta que tenga el poeta,  
UNA LIRA QUE PULSAR.

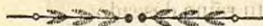
Si en el ámbito del mundo  
No halla un aplauso perdido,  
Ni un acento conmovido  
Para su dolor profundo:  
Si en su terreno infecundo,  
No entusiasma un corazon;  
Oyendo su vibracion  
Al hendir el raudo viento,  
Su misterioso concento  
SIRVE A EL ALMA DE ESPANSION.

Un pecho que ansioso late  
Ora triste, ó alborozado,  
Entusiasta ó enamorado,  
Es patrimonio del vate,  
Y es de su dicha el quilate  
Querer, sentir y gozar;  
Que á padecer y llorar  
Del vil disimulo en pos,  
Jamás en él puso Dios,  
EL CORAZON PARA AMAR.

Del sol que ardiente fulgura  
Tú, que audaz al cielo subes,  
Haz se dispersen las nubes  
Alma, que te elevas pura;  
Y este valle de amargura  
Podrá su luz reflejar:  
Que en perpétuo delirar  
La verdad no pueden ver,  
Y hora solo pueden ser  
LOS OJOS PARA LLORAR.

De la añeja sociedad  
El trono vil se derrumba,  
Mostrando al error su tumba  
Fé, esperanza y caridad;  
Gloria, amor y libertad;  
Son del vate la ambicion;  
Y auyenta la suersion  
Que diera al mártir la palma,  
Sin que jamás llore el alma  
DESVANECIDA ILUSION.

MARGARITA PEREZ DE CELIS.



### JULIA

### LA HIJA DEL PESCADOR.

(Balada.)

Ven, ¡oh hija de las olas! ven á mi cabaña.  
Ven y siéntate en mi estera de junco. Al murmullo  
cadencioso del río de nuestra patria departamos de  
amor y bienandanza. Sí, mi dulce Julia, paladee-  
mós las delicias del cielo.

Yo enguarnaldaré tus trenzas con hojas de na-  
ranjo, jacintos azules y flores de azahar. Con plu-  
mas tornasoladas y conchas de encendido carmesí,  
te haré brazaletes y collarés que realzarán la be-  
lleza de tus mórvidos brazos y la peregrina hermo-  
sura de tu garganta perfectamente modelada. Yo  
tejeré para tí, ¡oh avecila del desierto! ramilletes  
de amor con las rosas de estos prados! Entre hor-  
tensias y magnolias gustaremos la sabrosa leche y  
bajo la magnífica cúpula de los cocoteros cuyos aéreos  
y elegantes penachos se mecen airosamente murmu-  
rando armonias misteriosas, saborearemos la fresca  
piña, el exquisito maméi y el delicioso plátano.

De noche correré en pos de los cocuyos (1) y  
te ceñiré una corona de estrellas adornando tus ca-  
bellos con estos preciosos insectos. ¡Oh! ¡Cuán her-  
mosa estarás, vírgen de mi patria! Una aureola de  
fantástica luz rodeará tu frente de ángel!

Apoiada en mi brazo, recorreremos los campos  
buscando el misterioso silencio del desierto: la soledad  
de los dilatados bosques. Nuestros corazones  
que vivamente magnetizados por la simpatía se unie-  
ron al primer contacto, latirán á un tiempo. Nues-  
tras miradas se abismarán en la inmensidad de los  
cielos. Las modulaciones de las aves vocingleras nos  
adormecerán y cuando despiertes verás á la puerta  
de la cabaña un canastillo de mimbres lleno de jaz-  
mines, lirios, azucenas y azahares, flores aromosas  
esfaltadas de cristalino aljofar. ¡Oh! ¡Cuán ventu-  
rosos seremos, querida de mi corazon! Nuestras rientes  
alboradas se asemejarán á las hojas de rosa que  
los favonios vespertinos impelen á la corriente del  
murmurante arroyo.

Ven, ¡oh hija de las olas! ven á mi cabaña.  
Ven y siéntate en mi estera de junco. Al rumor ca-  
dencioso del río de nuestra patria departamos de  
amor y bienandanza. Si, mi dulce Julia, paladeemos  
las delicias del cielo.

Ven, casta tortolilla, ven á contemplar estas  
noches espléndidamente estrelladas, refrigerantes, de-  
liciosas por su silencio y sus aromas. La natura-  
leza perfumada y generosa nos convida. El cielo

(1) Insectos del tamaño, color y forma del escarabajo.  
Dan una luz tan clara y azulada como la de la luna. Con  
esios insectos las cubanas se adornan el peinado y los vo-  
lantes de los vestidos de gasa. A su claridad puede leerse  
una carta.



cubano siempre está embalsamado. La brisa duerme en el follage. Lleno de reposo el corazón y el entendimiento respiremos esta suave bienandanza. Aquí todo es contento, alegría, amor. El brillo aterciopelado de las riberas del Almendares, riberas siempre verdes, siempre llenas de árboles y flores, este cielo ardiente, esos plátanos bajo los cuales se anda como bajo anchos quitasoles, el agua fresca y cristalina de estos manantiales, y el encanto, el ámbar y la felicidad que se desprende de todo tu ser, linda cubana, realizan peregrinamente los sueños de mi fantasía. ¡Oh tu, blanca azucena que me has hecho conocer el éstasis del amor, cuán dulce me harás pasar la vida si la disfruto á tu lado.

¡Julia! ¡Julia! Sentémonos, dando vista al mar, bajo la inmensa cortina de las palmas que se elevan gallarda y altivamente al pié de estas montañas, y tiernamente abrazados, pensemos con entusiasmo en el amor, en la independencia, en la libertad, y cantemos, cantemos con las armonías del cielo, las delicias de la patria.

PUIG DE LA PUENTE.

Sevilla, 1857.

## LA DUDA.

### SONETO.

Huid, lejos huid, dudas sombrías,  
No mas el cielo me ocultéis hermoso:  
Dejad que le dirija el lastimoso  
Amargo canto de las penas mías.

Ilumine su luz mis alegrías,  
Déle á mi alma su quietud reposo,  
Su azul, emblema del amor glorioso,  
Dulce esperanza de mejores días.

Si no mi alma, bajo el pardo velo,  
¡Oh, duda! de tu sombra sepultada,  
Perderá la esperanza de ese cielo

Por quien sufre sus males resignada,  
Y no podrá vivir si el triste suelo  
Tiene ¡oh dolor! por última morada.

FERNANDO GARRIDO.

## EL MARTIRIO SOCIAL

Herid, herid al inocente pecho,  
Y destrozad un corazón sensible,  
Do justicia y amor en su derecho  
Han sellado su lema inextinguible.  
Inventad las diátrivas del despecho,  
Y al sarcasmo acudid duro, irrisible,  
Que un Dios separa con su brazo fuerte  
A un libre corazón del polvo inerte.

Herid, herid, la sangre vivifica  
Los poros de la tierra desolada,  
Y vuelve hacia vosotros, y os salpica,  
Dejando en vuestra faz, mancha marcada:  
Y el dedo celestial de allí os indica  
Vuestra torpeza vil y emponzoñada,  
Pues con mordazas lenguas, ¡inhumanos!  
Hirió á la inocencia cual tiranos.

¿Conoceis del amor los rasgos bellos  
Para formar su crítica atrevidos?  
¿O envidiais la grandeza que hay en ellos,  
Vosotros engañados ó engreídos?  
Pues del divino sol son los destellos,  
De sus rayos fulgentes desprendidos,  
Y es el amor el ángel enviado  
Por el que tierra y cielos ha creado.

Vosotros, que en los vicios degradáis  
El poder superior que os dió natura,  
Y del amor purísimo os burláis  
Nombrando amor á la pasión impura;  
Vosotros, que vendeis y que compráis  
Los mezquinos afectos sin mesura,  
¿Olvidáis del amor la santa ley,  
Y el fiel decreto de su augusta grey?

Amar sin opresión y sin falsía,  
Con alma pura como el blanco armiño,  
Amar por la pasión y simpatía,  
Con la franqueza de inocente niño,  
Y vivir dulcemente en armonía  
Patentizando el singular cariño;  
¡Mas ay! que un corazón grande y sublime,  
En vuestras redes cual esclavo gime.

¡Mártires desgraciados, como el lirio  
Marchito por el ábrego inclemente!  
Si alcanzáis la corona del martirio  
Y ornáis con ella vuestra noble frente,  
Abandonando el mundanal delirio,  
Decid con voz vibrante, al Dios Sapiente,  
«Si es tu reino de amor centro sagrado,  
Llévanos á él tu reino deseado.»

MARIA JOSEFA ZAPATA.



EL NUEVO

# PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

3.ª ÉPOCA.

JUEVES 40 DE DICIEMBRE DE 1857.

NÚM. 7.º

## ADVERTENCIA.

Con motivo de haber cambiado de local la imprenta donde se imprime nuestro periódico, el presente número lo recibirán los suscritores con algunos días de atraso. Les suplicamos nos dispensen esta falta, agena de nuestra voluntad.

## INJUSTICIA SOCIAL.

Vamos á ocuparnos de una cuestion, que no por hallarse muy dilucidada, ha perdido tanto de su interés, ni de su trascendental importancia, que, no nos sea fácil añadir algunas breves observaciones á los fuertes é incontrovertibles argumentos presentados y sostenidos por aventajados escritores.

El asunto á que nos referimos, es importantísimo, como que afecta á la inmensa mayoría de la mitad del género humano. Trátase de una de las mayores, ó mas graves injusticias que se cometen, y que como la gangrena, corroe y devora las entrañas de la sociedad; del escandaloso desnivel que resulta de la falta de proporcion y de equidad con que se distribuyen los jornales, entre los individuos de ambos sexos, pertenecientes á la clase proletaria: de cuya desproporcion, y falta de equidad palpamos continuamente las mas terribles y desastrosas consecuencias; que apesar nuestro, nos arrancan un grito de dolor.

¿Por qué, pues, tan incalificable injusticia? El trabajo corporal de la mujer, aun en los estrechos límites á que se halla concreto, ¿es acaso menos útil y necesario al embellecimiento y á la perfeccion social que el del hombre? Sin duda que no: las modas, los tejidos, las flores artificiales, los bordados, toda clase de labores, y todo lo concerniente al mas minucioso arreglo, incluso el aseo y ornato del interior del hogar doméstico, ¿no se hallan casi exclusivamente confiados al delicado gusto y laboriosidad de la mujer? pues ¿por qué, repetimos, si el fruto de sus afanes es al menos tan indispensable á la civilizacion como el del hombre, se halla por aquella tan indignamente recompensado?

Comparad, si no, el máximun de los jornales

dados á las mujeres, con el mínimun de los que se dan á los hombres, y considerad si la enorme diferencia que resulta, no es la mas irritante de las injusticias!

De aqui es que las pocas mujeres que tienen la virtud de resignarse á vivir con el sudor de su frente, véanse obligadas casi en su totalidad, un punto menos que á mendigar la mitad de su subsistencia, para cubrir apenas sus mas perentorias necesidades.

De aqui que á las menos sufridas, por salir de la desesperada y angustiosa situacion en que se ven sumergidas, se las ve caer precipitadamente en el astuto lazo tendido por la disolucion á su ignorancia y á su miseria, para despues devorarlas sin piedad, como el buitre á su presa, entre desgarradores y cruelísimos tormentos.

De aqui esa multitud de consorcios, que se verifican sin la menor idea del amor por parte de las contrayentes, que aceptan sin vacilar una desgracia dudosa, cuya estension ignoran, con tal de sustraerse á otra desgracia horrible y demasiado conocida.

Aun en esta posicion difícil y anómala, nos es forzoso admirar en la mujer cierta especie de heroísmo febril, cuando la vemos arrostrar con intrepidez las inmensas dificultades, los frecuentes peligros, y hasta los horrores, que no puede menos de ofrecer la vida conyugal, desnuda de los encantos con que la embellece la pasion.

Empero, desgraciadamente el número de los mártires y el de las heroínas es harto reducido, si se compara con el que constituye el resto de la humanidad: y la virtud, que para sostenerse tiene la orgullosa pretension de establecer una lucha constante y fratricida con la misma naturaleza, sucumbe infaliblemente en ella; porque la naturaleza es la ley suprema, es la revelacion de la omnipotencia divina; y esta ley ó emanacion de Dios, es mil veces mas fuerte y poderosa que aquella virtud cuyas bases fundamentales son la desobediencia de dicha ley.

Por tanto vemos frecuentemente á la mujer doblegarse hasta caer mustia y desfallecida bajo el





enorme peso que quizás con demasiada ligereza é impremeditacion, se dispusiera de la mejor buena fé á sostener sobre sus débiles hombros.

La mujer inocente y pura, se torna criminal; á el ángel caído se le vé descender rápidamente hasta sumergirse cada vez mas y mas, en las profundidades del caos y de las tinieblas.

La esposa culpable, una vez mancillada su noble frente, no vacila ya en ocultar su vergüenza bajo el ridículo antifaz de la mas refinada hipocresia, ni en manchar sus labios, antes perfumados con el ámbar delicioso del candor, y la pureza con la mas execrable de las mentiras.

El amor, ese fuego sagrado que Dios ha hecho germinar en el corazon de todos los seres, como principio motor de la creacion, es profanado por ella, finjiendo amor al que quizás desprecia, á par que es violentamente infiel al que idolatra.

Empero, seamos imparciales como lo es la civilizacion, aun en medio de sus aberraciones y de sus abominables injusticias: la sociedad constituida en juez, absuelve moralmente al culpable desde el momento en que busca un inocente, en quien hace recaer todo el peso y la responsabilidad del delito.

Esto es tanto mas doloroso y lamentable cuanto que de la prostitucion emana la corrupcion del espíritu; foco cenagoso de todas las calamidades morales y la de la materia, que es el origen del cúmulo de enfermedades, que llevan por do quier la desolacion y la degradacion de las razas.

Es indudable que para evitar tan desastrosas consecuencias, la sociedad debe á la mujer una reparacion, ó mas bien una siquiera sea pequeña recompensa, que la ponga mas á cubierto de la miseria, gérmen principal de todos los males, en premio á sus padecimientos, y á sus innumerables y costosos sacrificios.

Examinemos, si no con imparcialidad, la trisísima posicion reservada á las mujeres de la clase obrera, aunque concretándonos al estrecho círculo de nuestra capital, y se verá cuan justo seria adoptar medios eficaces para mejorar cuanto sea compatible con el actual estado de la sociedad la desventurada suerte de estas infelices.

Empezaremos por las que se dedican á la industria fabril, y en ella daremos la preferencia á la fábrica de tabacos, por hallarse la de algodones paralizada.

En dicho establecimiento, aunque no se trabaja por jornales, y sí por tareas, es tan mezquina la retribucion dada por ellas á las operarias, que aun á costa de prodigiosos esfuerzos, apenas ascienden los jornales que pueden sacar de tres á cuatro reales vellon, no obstante ser un trabajo tan penoso y enfermizo, que da por resultado en no pocas ocasiones la tisis pulmonal ú otras afecciones igualmente calamitosas, que agostan en flor, ayudadas de los malos y escasos alimentos, las mas

robustas naturalezas.

Las costureras de guantes, que asi como las operarias de la fábrica de tabaco, perciben su haber en proporcion á la tarea que hacen, se hallan igualmente tan mal recompensadas, que apenas pueden adquirir de tres á tres y medio rvn. de jornal para atender á los mas indispensables gastos de su subsistencia.

Las ribeteadoras, lo mismo que las referidas, trabajan por tareas, y aunque son algo mas afortunadas que ellas, no pasa de cuatro rvn. el jornal que pueden proporcionarse.

Empero con las que parece enzañarse mas y mas la injusticia, sin embargo de contribuir tan eficazmente al ornato y embellecimiento de nuestras elegantes, es con las obreras de los talleres de bordados, que lo mismo que las mencionadas, trabajan por tareas, y solo á fuerza de crueles afanes, les es posible ganar un jornal de dos á dos y medio rvn. Nosotras hemos visto con frecuencia á estas víctimas de la civilizacion sucumbir á la miseria, ó bien presas de horribles padecimientos originados por el hambre y por faenas de doce ó mas horas.

Las obreras de los talleres de modas, de sastres, si bien obtienen algunas mas ventajas que las anteriores, no salen de tres á cuatro rvn. de jornal, y lo mismo acontece á las costureras de las casas particulares.

Las labanderas y planchadoras, que en tiempos no muy distantes se hallaban mejor recompensadas, en consideracion á sus improbables trabajos, han tenido forzosamente que soportar la rebaja de jornales, como las demás y someterse á percibir de tres á cuatro rvn.

Mas ¿á qué molestar á nuestros lectores? Baste decir que hasta las criadas de las tahonas ó de servicio doméstico, se hallan sujetas á la calamidad de percibir un salario desproporcionadamente inferior al que disfrutaria un hombre en idénticos trabajos.

Echemos si no, una rápida ojeada sobre los jornales dados á los hombres de la clase obrera: no vamos á ocuparnos de aquellos, cuyos trabajos figuran en primera línea, y cuyo haber asciende á doce, catorce, diez y seis y veinte rvn. diarios, si no de los mas desafortunados, de aquellos que tienen á su cargo el desempeño de las faenas que se conceptuan menos penosas, ó menos importantes, y nos convenceremos cada vez mas de la atroz injusticia que se comete, con respecto al trabajo de la mujer.

Los peones de las obras de albañileria, los oficiales de zapatero, los oficiales de los talleres de carpinteria y otros cuyos trabajos, bien por inercia, ó por otras causas, se consideran inferiores á los de los demás, no ganan menos de ocho rvn. de jornal.

No se crea que lo desaprobamos, antes nos dolemos de que solo puedan adquirir tan mezquino

salario  
sidades  
se estal  
ferenci  
las mu  
se dan  
ello no  
el prim  
empeñ  
que er  
mente  
mujer.  
E  
un caso  
U  
un coc  
de ho  
ciento  
imposi  
cocine  
que si  
para ll  
le fué  
rvn.  
I  
solo b  
de las  
testari  
veces  
una n  
sumid  
desgr  
puesto  
á trak  
sus es  
que s  
lo es  
repar  
plevad  
homb  
zon n  
que :  
prote  
table  
de ni  
viude  
porci  
ó bie  
menc  
aun  
aban  
el ma  
tenci  
cesid  
cion  
dema



salario para atender á sus mas perentorias necesidades; mas no podemos menos de lamentar que se establezca una tan enorme y poco equitativa diferencia entre el máximun de los jornales dados á las mujeres y el mínimun de los que generalmente se dan á los hombres, tanto mas, cuanto que para ello no se tiene para nada en cuenta la importancia, el primor ó la índole del trabajo que cada cual desempeña; antes por el contrario, á cada paso vemos que en identidad de circunstancias, es injustamente preferido el trabajo del hombre, al de la mujer.

En corroboracion de lo espuesto, vamos á citar un caso ocurrido en Cádiz, no ha muchas semanas.

Una de las familias mas opulentas, buscaba un cocinero, que reuniese las demás circunstancias de honradez, &c., al que prometian de ciento á ciento veinte rvn. de salario, y habiéndose hecho imposible su adquisicion, se proporcionaron una cocinera, con todas las cualidades apetecibles, á la que sin embargo de su capacidad fisica é intelectual para llenar sus deberes tan bien como un hombre, le fué solamente ofrecida la cantidad de cincuenta rvn.

Este hecho no necesita comentarios; por sí solo basta y sobra para patentizar la mas irritante de las injusticias: comprendemos que se nos contestaria por algunos; que el hombre se vé las mas veces obligado á sostener con un pequeño haber á una numerosa familia, que sin su apoyo quedaria sumida en la horfandad y en la miseria: esto es por desgracia una verdad harto triste y desconsoladora; puesto que á las mujeres mas hábiles y dispuestas á trabajar, se les niegan los medios de ayudar á sus esposos, padres é hijos, á sobrellevar una carga, que si bien se les hace insoportable y penosa cual lo es todo en el aislamiento, estamos seguras que repartida no podria menos de serles muy dulce y llevadera.

La superioridad de los deberes impuestos al hombre por la sociedad, es, en nuestro sentir, la razon mas poderosa que se alega para justificar, aunque no sea mas que en apariencia, la manifiesta proteccion que se dispensa á sus trabajos con notable perjuicio del de la mujer.

Empero esta razon desaparece completamente de nuestra vista, si contemplamos á multitud de viudas, jóvenes aun, estenuadas de fatiga para proporcionar un pedazo de pan á sus numerosos hijos: ó bien solteras, con padres ancianos, y hermanos menores, á quienes se ven obligadas á socorrer; y aun esposas, que por la estremada miseria, ó el abandono y apatía de sus cónyugues, vénselas en el mayor desamparo, atenuadas á ganar su subsistencia con el sudor de su frente, y en la dura necesidad de mejorar en lo que le sea dable, la posicion de su desventurada familia.

Lo repetimos, no se crea que nosotras pretendemos rebajar en un ápice el trabajo de los obreros:

antes por el contrario, anhelamos de todo corazon que se les adelanten los jornales, porque comprendemos perfectamente cuán útil y necesario es á la sociedad la mejora de las clases trabajadoras, ni menos perjudicar en lomas mínimo á la clase que paga, explotándola, por decirlo así, en favor del trabajo de la mujer, cuando esta, por la inferioridad de sus fuerzas fisicas, ú otras circunstancias, no llene las condiciones indispensables para considerársela digna de figurar á la altura del hombre.

Nuestros deseos se limitan por ahora á que se tengan en cuenta la utilidad y la índole del trabajo de la mujer; para dilucidar si es ó no, digno de alternar y competir con el de el hombre, y una vez resuelta la cuestion por la afirmativa, que sea recompensado en los mismos términos que aquel.

Y no se nos arguya con que esto es pretender un imposible, toda vez que el desarrollo y la fuerza inteligente de la mujer son en todos casos inferiores á las del hombre; esta hipótesis es de todo punto inesacta, y absurda; nosotras no vacilamos en rechazarla, tanto mas, cuanto que pudiéramos citar infinidad de ejemplos que justificasen nuestra opinion.

Entre otros nos ocurre lo que acaba de tener lugar en Inglaterra, en donde ha sido confiado á inteligencias femeninas, el servicio de la mayor parte de los telégrafos, por haberse probado, que las mujeres trasmitian los partes con mas celeridad, y los interpretaban con mas exactitud que los hombres.

De lo espuesto se deduce, que aun en el caso probable de que pudiera existir, y existiese en efecto, una justa y laudable competencia en el trabajo presentado por los individuos de ambos sexos, nuestras aspiraciones no se dirijen á estimular la lucha de los intereses, y sí solo tienden á mejorar las condiciones de las mujeres dedicadas al trabajo, seguras de que en ello ganará infinito la sociedad.

*Margarita Perez de Celis.*

LA AMISTAD.

**A mi querido amigo Fernando Garrido.**

SONETO.

Como la estrella que en la noche oscura  
resplandece entre nubes solitaria;  
como lámpara triste, funeraria  
que alumbra sobre blanca sepultura;

Como brisa serena que murmura  
El dolor de la triste pasionaria;  
Como suspiro fiel de la plegaria  
Que sube al cielo desde el alma pura.

Tal vive siempre en perenal anhelo  
El corazon de nuestro amor testigo;  
En esta vida de amargura y duelo:

¡Génio de la amistad! yo te bendigo!  
¡Es tan dulce y tan puro tu consuelo!  
¡Tan dulce y puro apellidarse Amigo.

*J. Morales de Ariscun.*



peranza, ha sido estraida del capítulo en cuestion por aquel claro vidente de primer orden. Es una traduccion literal de la ley divina de armonía. De aquí su increíble trascendencia. Dicha fórmula revela desde luego á las almas sensibles, mugeres y poetas, el misterio de sus simpatias por el pájaro.

Simpatía tal es el involuntario y tácito home-nage que estas privilegiadas criaturas hacen á la ley de armonía ó amor, que no tiene en este des-graciado globo sectarios mas ardientes y entusias-tas, que el gorrion franco, el canario, la golondrina y los otros. Los pájaros son los precursores y reve-ladores de la armonía.

En efecto: la armonía es aquella faz de apo-geo ó bienandanza de las humanidades y de los globos que se intitula el reino de Dios en el *Padre nuestro*. En tan felice faz, que afortunadamente dura las tres cuartas partes de la vida de las hu-manidades planetarias (sesenta mil años y sobre ochenta y un mil para nosotros) el hombre está en perfecto acorde consigo mismo, con sus semejan-tes y con Dios. Y como en esta faz de delicias, en que la felicidad de los individuos se anuda y con-funde con la colectiva, *toda pasion conduce al bien*, síguese de aquí forzosamente que el language ja-más engaña al pensamiento. Y á esta concordancia de la palabra con el sentimiento es á la que llama-mos al principio de este capítulo acorde de la *Tó-nica* con la *Dominante*.

Este acorde de la Tónica con la Dominante, que es la base del acorde perfecto en la escala de la música, (*ut-sol*), hace idéntico papel en las ins-tituciones de las humanidades planetarias. Consti-tuye la lealtad ó franqueza, que es el signo carac-terístico de las sociedades armónicas.

Las sociedades subcesivas, por el contrario, la civilizada con particularidad, son aquellas en que la Tónica reniega perpetuamente de la Dominante. En ellas lo que domina es la mentira, la bribonería, la hipocresía, vicios infectos que degradan la espe-cie humana, y son estraños al pájaro. Séneca, el millonario agiotista, que predica el desprecio á las riquezas: la impúdica Mesalina, á quien coronan de rosas; todos esos ilustres personajes blasonados de perjuros que discurren sobre el honor, y que cuen-tan los falsos juramentos como si fuesen años de campaña, todos estos pícaros, todos estos bribo-nes son pervertidas criaturas, en las cuales la Tó-nica (virtud) está en completa discordancia con la Dominante, (ardor por la ralea).

Y nuestra legítima aversion por esta canalla se funda precisamente en los motivos de nuestras simpatias hácia el pájaro. Lo que mas nos admira en este, sin que de ello dudemos por lo general, es el constante acorde de su Tónica con su Domi-nante. Jamás miente un pájaro como á ello no lo arrastre el hombre.

Mis lectoras no adivinan todavía á qué des-lumbradora conclusion las llevo al través de esta

corta discusion sobre la Tónica y la Dominante, que hasta aquí les habrá parecido asunto impropio de mi objeto. Pero me regocijo de antemano del profundo aturdimiento en que ván á caer al aspecto del mágico horizonte que esta salida le ofrecerá.

Si hay una verdad bien probada, bien incon-testable, es que el amor es la dominante en la es-cala universal. Los antiguos poetas probaron este hecho, escribiendo que el amor era el supremo do-minador de los hombres y de los dioses. La ciencia moderna está de acuerdo sobre este punto con la poesia antigua, cuando hace del amor, que nom-bra *atraccion*, la potencia generatriz del movimien-to universal. Preciso es pues que el amor sea la dominante de la escala natural, pues que la per-petuidad de las especies es el objeto casi exclusivo de las preocupaciones de la naturaleza.

Pero, desde el momento que admitimos esta verdad, y sabemos cuál es la dominante de la es-cala universal, tenemos la llave del acorde perfecto de Dios y de las armonías celestes; pues la tónica de esta dominante es conocida. Es la galantería ó deferencia *apasionada* del sexo masculino por el femenino.

Esto quiere decir que el perfecto amor es el que obliga al enamorado á doblar la rodilla ante su soberana, y á reconocerla como la árbitra suprema de su felicidad, y que Dios no reconoce por suyos mas que á estos arrodillados, y no se combina con los espíritus humanos que no estén á altas tempe-raturas, así como el oxígeno con ciertos metales.

Esto quiere decir que el amor es el principio de la sabiduría; lo que está en contra de la opinion de los tontos y mentecatos, y que siendo la faz de amor la única de lucidez moral para todos los re-res, es superlativamente absurdo confiar el gobier-no de, sea lo que quiera, á ningun viejo.

(Se continuará.)

MARIA JOSEFA ZAPATA.

## EL PENSAMIENTO.

### SONETO.

Inútil es ¡oh viles opresores!  
Que oseis encadenar el pensamiento;  
No temais que trasmita al firmamento  
De numerosas greyes los clamores.

Comprimiendo en el pecho sus dolores,  
Sin exhalar el triste ni un lamento,  
Basta al númen, hendir el raudo viento,  
Y llevar hasta Dios vuestros errores.

Mirad, no os ciegue del saber glorioso,  
El sacro fuego que esplendente brilla,  
Y ostentarse lo vemos, orgulloso:

El solo acata la verdad sencilla,  
Que el pensamiento augusto es un coloso,  
Que al oro, al crimen y al poder humilla.

Margarita P. de Celis.



## CORNELIA, DAMA ROMANA.

### FRAGMENTOS DE UN POEMA SOBRE LA EDUCACION.

¿No ois, nobles matronas, de la Fama  
la trompa que en sonoros ecos truena?  
Si en vuestros pechos la ardorosa llama  
del amor maternal os enajena,  
si teneis corazon que en Dios se inflama,  
y huiis de la opresion la vil cadena,  
imitad á Cornelia, que la historia  
describe en bellos rasgos su memoria.

Vanas preocupaciones desvanece  
y acude á los preceptos que natura  
por el divino espíritu establece;  
su mision es tan solo su ventura,  
de madre el santo nombre la enaltece,  
tan sagrado deber cumplir procura,  
y un corazon abriga en noble pecho,  
que en su entusiasmo patrio vive estrecho.

Ni el brillo seductor de una corona,  
que el de Egipto brindó á la heroína,  
ni un trono que trofeos mil blasona  
de enemigos que en guerras estermina,  
nada le preocupa ni aficiona,  
mas, que el materno amor que le domina,  
y del orgullo vano, generosa,  
se desprende la madre cariñosa.

Ella á su patria demostró propicia  
que la muger es signo de ventura,  
por Dios formado en su feliz justicia,  
y al bien propende, que en su amor procura;  
¡Cuán noble es su ambicion! solo codicia  
de esposa y madre la aureola pura:  
y libre el pecho de arrogancia loca,  
la sabia educacion gozosa evoca.

Cornelia, de las madres fiel modelo,  
de Dios cumpliendo su precepto santo,  
si no vió compensado su desvelo,  
encontró en su mision un dulce encanto;  
firme y leal, en su constante zelo,  
caballeros formó, pero entre tanto,  
si al hombre la ambicion vil le fascina,  
siempre la educacion le predomina.

Educar á sus hijos es la gloria  
que conquistar en su esplendor desea,  
y legar á su patria una memoria  
que inestinguible en los anales sea;  
si su empresa á su amor le fué ilusoria,  
hacia el bien, tierno afecto le recrea;  
y estiende los cuidados mas prolijos,  
en la ensenanza de sus caros hijos.

Dulce madre, educóles con terneza,  
dictándoles consejos los mas sanos,  
con tacto delicado: y con firmeza,  
formó en sus hijos dignos ciudadanos,  
de un pueblo que conoce la nobleza  
en hechos libres de caprichos vanos,  
y encomió sus virtudes y talento,  
erigiendo á su nombre un monumento.

Que si hay trastorno que al mortal aterra,  
si el hierro oprime al pueblo desvalido,  
si cunde por do quier sangrienta guerra,  
y poder con poder es combatido,  
si surcos abre en su estertor la tierra,  
y se escucha del mísero el gemido,  
la sabia educacion podrá algun dia,  
regir la humanidad en armonía.

Oid, matronas, el sublime acento  
de la fama veraz: seguid la estrella

que á Cornelia guió; mi voz ostento,  
para imploraros que sigais su huella:  
vosotras, de virtudes ornamento,  
vosotras, atended á mi querella;  
y donde el eco de mi lira vibre,  
hará, la educacion al hombre libre.

*Maria Josefa Zapata.*

—•••••—  

## MEDITACION.

DEDICADA Á MI AMIGO D. JOSÉ ANTONIO ALCOZER.

(CONCLUSION.)

*(No es una calamidad la familia.)*

¡Ah! el hombre desimpresionado de los dulces encantos de la familia, entregado á sí mismo, al mas triste aislamiento, se arrastraría en su abandono á la miseria y á la muerte, porque el egoismo de su sola felicidad, le apartaría de la felicidad de la especie, y no hallándola en sí solo, porque el egoismo hácia el amor á la personalidad es tan estéril. . . iría á caer por un exceso de amor propio, hasta el mismo suicidio..... ¿qué le importa la vida cuando ya no teniendo nada que esperar de sí, no puede encontrar consuelo en la familia.... ni hallar descendientes á quienes transmitir su nombre, el recuerdo y ensenanza de buenas acciones?....

Lo mismo que el hombre en particular, las generaciones se envilecerían en el estacionamiento, si el espíritu de mancomunidad que une á la gran familia humana, muriese en ellas, ¿qué le importaría á una generacion su adelanto y fortuna, si estuviese divorciada de los intereses de la generacion futura? por medio de la familia se interesan unas para con otras las generaciones, se estienden y propagan sus conocimientos y adelantos hasta las edades mas lejanas, buscando su perfeccionamiento de unas en otras, porque la mancomunidad de la especie viene á formar una gran cadena de la que Dios y el hombre són los extremos.

## II.

¡Bendita sea la familia! ¡oh! corro á refugiarme en su seno, para encontrar la ventura.... pero ¿dónde hallarla?....

Esa negra sombra que acrece por instantes anuncia la tormenta. . . sus densos vapores parece ondean sobre las cumbres de aquellas montañas, como las alas del genio del mal sobre un negro pensamiento. . . sus fluidos eléctricos iluminan á intervalos el imponente espectáculo de la naturaleza..... ¿estoy solo!..... ¿dónde, dónde encontrar un asilo para huir de la tempestad?....

¡Dios no me abandona!.... ¿qué voz solemne ha alterado el reposo de esta muda soledad?.... ¿quién se atreve á turbar el augusto sueño de la creacion?..... es el tañido de una campana, cuyos ecos repiten amorosos los senos de los valles y de los montes; pero á estas horas ¿qué dice este grito de dolor?....

Acaso anuncie la última salutacion que en el retiro de alguna ermita dirige á los cielos el humilde anacoreta, antes de entregar sus párpados al sueño, para comunicarse con la divinidad y recibir de ella su celestial consuelo, ornando la soledad de su vida con lo vago y lo impalpable de los profundos misterios de la suprema inteligencia.....

¡Oh! sí, es la campana de una ermita la que llama al alma con la suave voz de la religion; la dudosa y rápida claridad que difunden esas eléctricas emanaciones del espacio, enseñan á mis ojos en la cumbre de este monte el modesto santuario donde los vecinos de la comarca vienen todos los domingos á adorar al Dios de sus mayores.

¡Dios no me abandona!.... esos perdidos fuegos, gratos